

CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA ECONOMIA MUNDIAL
Resumen semanal sobre la evolución de la economía mundial
(Del 26 de febrero al 4 de marzo de 2025, No. 9/2025)

Ausencias y disputas empañan las conversaciones de los jefes de finanzas del G20. La ausencia de los ministros de Finanzas de muchas de las mayores economías – Estados Unidos, China, Japón, India, Canadá y la Unión Europea – en la reciente reunión del Grupo de los 20 (G20) celebrada en Sudáfrica, redujo las escasas posibilidades de llegar a un acuerdo sobre un comunicado, en una reunión empañada por las disputas en torno a las principales cuestiones: el clima, la deuda y la desigualdad. Las diferencias son más marcadas que nunca y algunos ministros de economía estaban demasiado ocupados con la política nacional como para acudir a la reunión de dos días en Ciudad del Cabo.

También parecía haber pocas esperanzas de acuerdo en temas que el anfitrión, el presidente sudafricano Cyril Ramaphosa, considera clave: la escasa financiación climática de los países ricos, la reforma de un sistema financiero que penaliza a los países pobres y el aumento de las desigualdades.

Trump profundiza la guerra comercial. La guerra comercial desatada por los aranceles decididos por el presidente Donald Trump a algunos de sus principales socios comerciales –según los analistas los más altos desde la década de 1940 – se profundiza con la entrada en vigor de los impuestos el martes 4 de marzo, y las represalias anunciadas por China, Canadá y México.

Trump ha estado utilizando el arma de los aranceles, sobre todo, para obligar a sus socios a luchar más fuertemente contra la migración y el narcotráfico y a desligar sus economías de la influencia china. Según fuentes estadounidenses, se está discutiendo entre los tres socios una política arancelaria común ante China.

Pero, al mismo tiempo, Trump también persigue un objetivo nacionalista difícilmente compatible con un acuerdo de libre comercio: quiere obligar a las empresas a relocalizar sus plantas, llevándolas desde Canadá y México a EE.UU.

A través de su política comercial, el mandatario estadounidense sigue teniendo a sus vecinos en vilo, buscando que aumenten la vigilancia de sus fronteras. Ambos países tomaron medidas en el último mes, pero no dejaron satisfecho al magnate republicano.

El pasado fin de semana Trump modificó los decretos que imponen aranceles del 25% a las importaciones de México y Canadá, y al empezar la semana confirmó que se aplicarían desde el martes 4. Su secretario de Comercio, Howard Lutnick, sugirió el domingo que podrían ser de menos del 25%, pero Trump aseguró el lunes en la Casa Blanca que entrarían en vigor con esa tarifa. Los aranceles afectarán a más de 918.000 millones de dólares en importaciones

estadounidenses de ambos países y suponen un muro a la integración económica de Norteamérica y certifican la apertura de una guerra comercial a gran escala.

También el martes 4, Trump aumentó los aranceles a China del 10% – que entró en marcha en febrero– al 20%, condicionado por el “tráfico de fentanilo” a Estados Unidos.

Tras el anuncio de Trump, el primer ministro de Canadá, Justin Trudeau, anunció aranceles del 25% a las importaciones estadounidenses por un valor de 30,000 millones de dólares canadienses con efecto inmediato. Y agregó que, si los aranceles estadounidenses persisten, Canadá impondrá un gravamen del 25% sobre otros 125,000 millones de dólares canadienses de importaciones estadounidenses en 21 días.

"Estados Unidos lanzó una guerra comercial y Canadá no retrocederá", afirmó Trudeau y abrió la puerta a encontrar nuevas maneras de cooperar con México para lidiar con los aranceles.

Trudeau, que se dirigió a la nación en una rueda de prensa en la que admitió que vienen tiempos "difíciles", aseguró que su Gobierno "defenderá los trabajos de los canadienses" y abogó por "desafiar" las "acciones ilegales" de Estados Unidos ante la Organización Mundial del Comercio (OMC) y a través del acuerdo comercial con Estados Unidos y México (T-MEC). Para Canadá, las tarifas aduaneras son una "amenaza existencial", según la canciller Mélanie Joly. "Miles de empleos están en juego", advirtió.

Trudeau insinuó que Trump, busca socavar "la economía canadiense" para luego "hablar de la anexión" del país.

Por su parte, la presidenta Claudia Sheinbaum dijo que México alista medidas arancelarias y no arancelarias en represalia a las anunciadas en la víspera por su homólogo estadounidense, Donald Trump, contra el país y Canadá.

Guerra franca entre China y Estados Unidos. La reacción del gigante asiático frente a los aranceles de Trump no se hizo esperar, con prohibiciones, empresas suspendidas y más impuestos.

La primera reacción de China frente a la imposición de aranceles mayores impuesta por Trump fue contestar con la misma moneda: ahora los productos agrícolas de Estados Unidos deberán pagar tributos aduaneros adicionales de entre 10 y 15 puntos, según informó la agencia Reuters. El alza a las importaciones cubre productos agrícolas y alimenticios estadounidenses por valor de 21.000 millones de dólares, acercando a las dos principales economías del mundo un paso más hacia una guerra comercial total", describe Reuters.

Las importaciones de pollo, trigo, maíz y algodón deberán pagar un arancel adicional de 15% sobre el valor de cada embarque. Asimismo, soja, sorgo, carne vacuna y porcina tendrán un arancel adicional de 10 puntos. Esta última tasa alcanzará también a productos del mar, frutas, verduras y productos lácteos de Estados Unidos, a partir del 10 de marzo.

Beijing también impuso restricciones a las exportaciones e inversiones de 25 empresas estadounidenses, por razones de seguridad nacional. A partir de hoy martes, China prohibirá a las empresas TCOM, Limited Partnership, Stick Rudder Enterprises LLC, Teledyne Brown Engineering, Inc., Huntington Ingalls Industries Inc., S3 AeroDefense, Cubic Corporation, TextOre, ACT1 Federal, Exovera y Planate Management Group, realizar actividades comerciales con ellos.

Adicionalmente, China presentó una nueva reclamación ante la Organización Mundial del Comercio (OMC) contra Estados Unidos. En un comunicado citado por la OMC, China dijo que las medidas parecían incompatibles con las obligaciones de Estados Unidos en virtud del acuerdo que llevó a la creación del organismo comercial, señalando el carácter discriminatorio de los aranceles.

China gana con la guerra comercial. Con la guerra comercial originada por los aranceles impuesto unilateralmente por Estados Unidos el gran ganador es China, coincidieron la Cámara Americana de Comercio (AmCham México) y el Consejo de las Américas (COA, por su sigla en inglés).

“Los aranceles ponen todo esto en riesgo. Imponerlos a un sistema de coproducción sería contraproducente. Lo hemos visto en la reacción inmediata de los mercados, en la preocupación de los pequeños y medianos productores, y en el aumento previsto de los precios de los automóviles y de la inflación. Los únicos ganadores reales serían nuestros competidores globales, especialmente China”, dijo la AmCham México en un comunicado de prensa. “Debilitar esta asociación (el T-MEC) nos afecta a todos, y otorga ventajas estratégicas a competidores que no comparten nuestros valores ni nuestra visión económica”, argumentó.

Por su parte, el COA expuso que, durante los últimos 30 años, una América del Norte fuerte e integrada ha producido crecimiento y prosperidad compartidos para los Estados Unidos, Canadá y México. “Los nuevos aranceles representan un riesgo de retroceso en la lucha contra la inflación y también dificultarán que América del Norte compita contra China”, añadió enseguida.

Estados Unidos al borde de la recesión. Las cosas parecen estar torciéndose en la economía estadounidense, que entró en 2025 con una fuerte inercia de crecimiento. Los despidos están aumentando, el gasto del consumidor –la columna vertebral de la economía– cayó inesperadamente en enero, la confianza del consumidor ha caído en picada, las expectativas de inflación son elevadas, el déficit comercial alcanza cifras récord. Una previsión clave del PIB se volvió de

repente negativa. Y el miedo extremo ha regresado a Wall Street mientras las acciones disminuyen.

A pesar del panorama turbio, el presidente Donald Trump continúa inyectando caos en la economía con la imposición y amenaza de aranceles casi constantes, que podrían aumentar los costos para los estadounidenses en un momento en que la inflación sigue siendo obstinadamente alta.

Las expectativas de inflación en Estados Unidos y la confianza del consumidor no son las que eran cuando Trump ganó las elecciones presidenciales el pasado 5 de noviembre. Enero marcó el quinto mes consecutivo de aumento de la inflación general, que se situó en niveles no vistos desde junio, y la subyacente, que se había moderado el mes pasado, volvió al 3,3%, el nivel al que estuvo estancada durante el segundo semestre del año pasado.

Asimismo, la incertidumbre en torno a los aranceles podría estar pesando en el ánimo de los consumidores estadounidenses, con los recientes índices de confianza del consumidor deteriorándose a un ritmo histórico. Pantheon Macroeconomics señaló que la caída de 11 puntos en el índice de confianza del consumidor del Conference Board entre diciembre y febrero es la más grande para comenzar un año desde 2009, durante el apogeo de la gran recesión. Peor aún, la caída de 9 puntos en el índice de sentimiento del consumidor de la Universidad de Michigan durante ese período es la más alta desde que se comenzaron a registrar datos en 1978.

Como reflejo del miedo al crecimiento que conmueve a los inversores, una proyección cuidadosamente observada del crecimiento económico fue degradada abruptamente el viernes.

El modelo GDPNow de la Reserva Federal de Atlanta ahora proyecta una disminución del -1,5% en el producto interno bruto (PIB) para el primer trimestre. Si bien es demasiado pronto para decir si el PIB efectivamente se volverá negativo, marca una degradación rápida de una previsión de crecimiento del 2,3% anteriormente.

La disminución tuvo en cuenta la caída en el gasto del consumidor que se reportó en el informe de Gastos de Consumo Personal de enero, publicado el viernes pasado. El gasto del consumidor representa alrededor de dos tercios de la economía de EE.UU., lo que significa que las reducciones en el gasto pueden tener un impacto desproporcionado en el PIB.

Los siete gigantes tecnológicos que impulsaron un aumento del 54% en las acciones estadounidenses en dos años cayeron en una corrección colectiva, con una pérdida de 16 billones de dólares, lo que pone de manifiesto un momento complicado para el mercado bursátil de Estados Unidos en medio de la preocupación por la desaceleración de la economía y el aumento de la inflación.

El avance de los datos de comercio exterior del mes de enero, publicado por la Oficina del Censo el pasado viernes 28, muestra que el déficit comercial de la primera potencia mundial pulverizó récords en el mes de enero. El desequilibrio fue de 153.263 millones de dólares, lo que supone un aumento del 25,6% con respecto a las cifras de diciembre y de nada menos que un 70% frente a los 90.282 millones del mismo mes del año anterior.

Incluso solo la amenaza de aranceles tiene un costo, causando confusión e incertidumbre que dificultan que inversores, los CEO y consumidores hagan planes.

Una medida de esta confusión, el índice de incertidumbre de políticas comerciales, se disparó en enero al nivel más alto de los datos que se remontan a 1960. Y eso ni siquiera tiene en cuenta las últimas amenazas de aranceles de la Casa Blanca en los últimos días.

Sin dudas, las continuas y confusas amenazas de aranceles del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, parecen vislumbrar la posibilidad de una recesión en Estados Unidos. El panorama es cada vez más confuso.

Precios del petróleo en caída libre. El martes 4, las cotizaciones del petróleo se hundieron a mínimos de los últimos tres meses, con el crudo Brent cayendo a 71,26 dólares por barril a medida que se intensificaban las presiones del mercado desde múltiples direcciones. El barril West Texas cotizó cerca de los 68 dólares, ya que varios factores clave convergen para crear un sentimiento bajista.

"La actual tendencia a la baja en los precios del petróleo está impulsada principalmente por la decisión de la OPEP+ de aumentar la producción y la introducción de aranceles estadounidenses", dijo Darren Lim, estratega de materias primas de Phillip Nova. Agregó que otro factor fue la decisión del presidente Donald Trump de pausar toda la ayuda militar estadounidense a Ucrania tras su enfrentamiento en el Despacho Oval con el presidente Volodímir Zelenski.

La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y aliados como Rusia, conocidos como OPEP+, también decidieron el lunes seguir adelante con un aumento de la producción de petróleo previsto para abril de 138,000 barriles diarios, el primero del grupo desde 2022.

En una nota fechada el lunes 3 de marzo, los analistas de Goldman Sachs dijeron que una oferta de crudo superior a la prevista y un probable golpe a la demanda debido a la menor actividad en Estados Unidos y a la escalada arancelaria plantean riesgos a la baja para las previsiones de los precios del petróleo. El banco prevé que el petróleo Brent se sitúe en una media de 78/73 dólares el barril para 2025/2026 y que cotice en un rango de 70-85 dólares y que el petróleo West

Texas Intermediate estadounidense se sitúe en una media de alrededor de 74/68 dólares el barril.